

8 -ca el despertar de las gentes, de la juventud adormecida y que se inunden los conventos, los monasterios, las casas y las Fraternidades de nuevos hermanos/as. Un abrazo de vuestra hermana presidenta.

BEATO ANTONIO NEYROT, PRESBITERO Y MÁRTIR
10 DE ABRIL 1423-1460

Nació en Rívoli cerca de Turín hacia el 1423. A mediados del s. XV recibió el hábito en el convento de San Marcos de Florencia, siendo aún prior en él Antonino de Florencia y vivió bajo su dirección el tiempo de formación. Un apostolado de fáciles triunfos lo hizo muy audaz y muy inquieto. Contra el perecer de Antonino, ya obispo de Florencia, insistió en viajar a Sicilia y cuando ya estaba de vuelta fue apresado y conducido como esclavo a Túnez en 1458.

Fue sometido a grandes tormentos y para conseguir la libertad abjuró de la fe y casarse. Poco tiempo después algunos mercaderes italianos le contaron los detalles de la muerte de su maestro san Antonino y se despertaron en él los recuerdos del pasado. Se arrepiente y va a confesarse con un sacerdote católico de Túnez y públicamente empieza a hacer penitencia. Volviendo a vestir el hábito dominicano se presentó ante las autoridades para profesar su fe.

Fue metido en la cárcel y sometido a tormentos de todas clases y el jueves santo de 1460 fue lapidado y acribillado a puñaladas. Su cuerpo fue adquirido por mercaderes genoveses y llevado en 1469 a Rívoli por gestiones del duque Amadeo de Saboya y allí es hoy venerado en la colegiata de Santa María della Stella. Clemente XIII aprobó su culto el 22 de febrero de 1767.

BEATO PEDRO GONZÁLEZ, PRESBITERO
14 DE ABRIL 1246

Pedro nace en Frómista (Palencia), a finales del s. XII. Era ya deán de la catedral de Palencia cuando -según se cuenta- caminando un día en rico alazán por la ciudad, tuvo una caída ante el regocijo de los que lo vieron. Confundido en su arrogancia, cambia radicalmente de orientación y renunciando a las realidades en que vivía, cambia radicalmente de orientación y renunciando a las vanidades en que vivía, pide en el convento de Palencia el hábito de la Orden. Tuvo un gran espíritu de fe y de oración y de celo apostólico. (*Vidas de los frailes*, V,9,2). Fue consejero del Rey Fernando III el Santo y se dedicó en su misión apostólica a ayudar a los necesitados y de un modo muy especial en Galicia y Portugal a la atención de los marineros. La gran devoción a él de los marineros, con el nombre de “San Telmo”, se debe a que una tormenta se calmó a la invocación de su nombre. Murió en Tuy (Pontevedra) el 14 de abril de 1246 y su cuerpo se venera en capilla especial en su catedral. Su culto inmemorial fue confirmado por Benedicto XIV el 13 de diciembre de 1741.



BOLETÍN DE FORMACIÓN

DOMINICOS SEGLARES
(ORDEN DE PREDICADORES)
FRATERNIDAD DE SAN PABLO APÓSTOL
PALENCIA

MARZO—2016

Nº 125

RINCON ORANTE

EL ABRAZO DE LA MISERICORDIA

En la **Cuaresma** todos somos llamados a “entrar en las profundidades de la divina misericordia” (MV 24).

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para **leemos en el espejo de la Palabra**. “¡Cuántas páginas de la Sagrada Escritura pueden ser meditadas en las semanas de Cuaresma para redescubrir el rostro misericordioso del Padre!” (MV 17).

Nos espera una metamorfosis de luz. “¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón” (MV 19).

La misericordia es don y tarea. “En este Año Jubilar la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca se canse de ofrecer misericordia y sea siempre paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia se haga voz de cada hombre y mujer y repita con confianza y sin descanso: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos» (Sal 25,6) (MV 25).

Con **los ojos puestos en María, la Madre de misericordia**, la que siempre vuelve a nosotros sus ojos misericordiosos. “El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos **redescubrir la alegría de la ternura de Dios**” (MV 24).



San José. La Iglesia nos ofrece, en el año litúrgico, en varias oportunidades, la figura de un hombre excepcional: San José, hombre justo que vivió su existencia bajo la guía segura del Espíritu: en adviento y navidad aparece silencioso, y en actitud de discernimiento del misterio que llega a él; en la Presentación del Señor, Lucas le presenta como hombre cumplidor de la Ley, pero una vez más, aparece silencioso al lado de la madre; en la pérdida del niño Jesús en el Templo; en la fiesta de la Anunciación o Encarnación, y en las mismas fiestas referentes a él mismo, la figura de José aparece silenciosa pero siempre ahí, al lado de Jesús y

presentado como **“hombre justo”**. Es que en San José se cumple lo que el libro de la Sabiduría afirma: "El Espíritu Santo viene a las almas nobles y les hace amigos de Dios " (Sab 7, 27).

Hombre discípulo-misionero de la Misericordia.

¿Qué valores de san José pueden iluminar al hombre “carismático” de este siglo?, ¿qué nos enseña san José para nuestra vida cristiana?

Hacer un cuadro de las virtudes de San José, serviría para trazar la espiritualidad que debe caracterizar al discípulo misionero de hoy: discernimiento guiado por el mismo Espíritu; disponibilidad incondicional a los planes divinos; su obediencia pronta a la voluntad de Dios, sin excusas, que ante todo manifiesta su confianza en Dios; su amor entrañable y, a la vez, respetuoso a Jesús y a su Madre Santísima, y su castidad como fruto de ese mismo amor; su espíritu contemplativo; su sencillez y humildad que le llevan a cumplir su misión con dignidad y silencio; su trabajo, al que se entrega con decisión, paciencia y responsabilidad y, al mismo tiempo, con el que se santifica; y, en general, haber acogido y desarrollado en su vida las gracias recibidas en una vida de trabajo ordinario.

Pero ante todo, el Evangelio de Mateo nos comparte un momento crucial en la vida de san José que merece ponerle atención de modo especial “la «anunciación» nocturna”, José escucha no sólo la verdad divina acerca de la inefable vocación de su esposa, sino que también vuelve a escuchar la verdad sobre su propia vocación”. En este momento, ante el hecho de la encarnación virginal de María, si bien no comprende todo lo que está pasando, no exige explicaciones; no hace juicios temerarios ni reproches; no recrimina nunca a Dios por no esclarecerle todo lo que estaba ocurriendo. Su actitud es más bien todo lo contrario: guarda silencio y confía. Ante las situaciones misteriosas que lo sobrepasan se muestra confiado, pues él sabe en Quién ha puesto su confianza.

José no mide la realidad de acuerdo a los criterios del mundo; todo lo contrario, siempre abierto al plan de Dios confiaba plenamente en Él. Es un modelo para todos los hombres de hoy, de respeto a la persona, a la honra ajena; en especial para los matrimonios que tan frecuentemente se ven sumergidos en tantas inútiles y, no pocas veces, absurdas contiendas que resquebrajan e hieren la confianza, que hieren la dignidad de uno de los cónyuges, que levantan una polvareda que va dando un testimonio desastroso ante los hijos. Además, san José, por encima de sus propios planes, acoge con alegría los planes del Señor, y "extiende" sus manos y se pone en las manos del Padre. Demostrando así, a los hombres de este siglo, instalados en falsas seguridades y cerrados sobre sus propios caprichos, que la grandeza de su vida no está en sus planes y logros humanos, sino en la confianza puesta, en la obediencia vivida con prontitud y generosidad que planifica

De Vitoria pasó a Francia, visitando los conventos que había de paso. En enero llegó a París, donde cayó gravemente enfermo. Recibió los últimos sacramentos y murió el día 18 de enero de 1332. Está enterrado en el coro del convento de París. Por esto en este año no hubo capítulo general.

Monasterio de Santo Domingo el Real de Segovia– M.M. Dominicas

CARTA DE LA PRESIDENTA DE LA FRATERNIDAD DE SAN PABLO APOSTOL DE PALENCIA JUBILEO 800 AÑOS

Es mi deseo, que este año del Jubileo nos encontremos todos en algún momento y nada más oportuno que los terceros domingos, día de oración y encuentro.

Parar tomar conciencia de que somos Dominicos/as Seglares, de que pertenecemos a la Orden de Predicadores, una Orden Gloriosa llena de Santos y de Mártires que nos han precedido, llena de lumbreras del conocimiento y del pensamiento, y llena de hombres y mujeres sencillos y humildes, unos desde las cátedras o desde el púlpito, otras desde el rincón acogedor del monasterio y en penumbra en oración permanente y otros desde el servicio humilde de las tareas de la empresa, el estudio, el hogar, el despacho, todos en suma han ido llenando los 800 años, han ampliado la historia han engrandecido la Orden que ha llegado a nuestras manos.

Todos han anunciado el Evangelio con su vida, con su palabra, con su testimonio del esfuerzo y del sacrificio, y nosotros seguimos esa labor, hemos recogido la antorcha. Los Seglares cada vez que nos saludamos, cada vez que sonreímos a nuestras personas queridas o visitamos a nuestros enfermos cada vez que juntos hacemos la vida más agradable a nuestro alrededor seguimos los pasos de Nuestros antecesores en la Orden.

La celebración de los 800 años, es tiempo de orar juntos los del cielo y los de la tierra en familia unida llena de vida en las dos dimensiones celestial y terrena.

El Jubileo es tiempo de alegría del presente y de recuerdos del pasado, de lo que está hecho y delo que queda por hacer el futuro. De poner esfuerzo y empeño para que la Orden perdure por los siglos para continuar anunciando la alegría Pascual, la alegría de la Resurrección, dejando atrás los sufrimientos, penas y congojas que nos deparan los días y la realidad misma.

En la Cuaresma estamos en tiempo de recogimiento y de meditación, para que después nos desborde la alegría Pascual.

La familia de Domingo de Guzmán (Frailes, Monjas y Seglares), tenemos una herencia Gloriosa repartida por el mundo, que Alaba, Bendice y Anuncia la verdad del Evangelio desde hace 800 años, a pesar de muchas adversidades y miles de contratiempos.

Tomemos conciencia serena y firme de los que somos y pongamos un poco más de nuestro tiempo para orar juntos, reunirnos juntos y anunciar la Palabra juntos. Pidamos que el Señor conceda la Orden innumerables vocaciones, que se produz-

-ne para atender a las necesidades de los que sufren.

Las instituciones sanitarias cristianas, firmemente arraigadas en la caridad, prosiguen la misión de Jesús de cuidar de los débiles y los enfermos. (San Juan Pablo II en la X Jornada Mundial del Enfermo" ("L'Osservatore Romano", 17-8-2001).

Oración *Amigo Jesús: Tu Vicario, San Juan Pablo II, siempre me habla del valor divino de mi sufrimiento humano. Me dice que la respuesta al sentido de mi sufrimiento, está en tu Cruz. Me afirma que mi sufrimiento cobra sentido y valor, cuando está unido al tuyo. Cristo, Dios y hombre, que tomaste sobre sí los sufrimientos de la humanidad, y en Ti, el mismo sufrimiento humano, asume un sentido de redención, de salvación, de santificación, de glorificación. ¡Gracias por darnos a San Juan Pablo II!*

P. Richard

MAESTROS DE LA ORDEN DE PREDICADORES

FRAY. BERNABÉ CAGNOLI

1324-1332

XV MAESTRO DE LA ORDEN

Bernabé nació en Vercelli, en el Piamonte (Italia).

Cuando tomó hábito era famoso doctor en cánones y enseñó en Bolonia y Génova. Era hombre bello de rostro, de mucha gentileza y liberalidad, habilidad en el trato y condición natural, muy grato a los frailes, desprendido, benévolo, compasivo con los afligidos, celoso, asiduo a la oración, ejemplar, humilde, observante de la regla, coro y silencio, muy moderado en corregir, mandando que se procediera en esto con mucha prudencia y consejo.

El tiempo que vivió en Bolonia visitaba cada día el sepulcro de Santo Domingo con tanta devoción, que consiguió ser un perfecto imitador en su celo y virtudes.

De 1305-1312 fue provincial de Lombardía y reelegido en 1319 hasta 1324. Gobernándola con exquisita prudencia.

Fue dispensado del provincialato de Lombardía en 1312 y elegido inquisidor, defendiendo la fe con energía.

Al morir el Maestro Fray, Herveo se celebró capítulo general en Burdeos (Francia) en Pentecostés en 1324, por unanimidad de todos fue elegido

Fray Bernabé de Vecelli. Asistieron a este capítulo diecisiete provinciales, nueve de ellos eran maestros en Teología.

Escribía en una carta a la Orden: "Me veo sin fuerzas para sobrellevar carga tan pesada. Después de exponer sus limitaciones e incapacidad para esta dignidad y la cuenta que tendrá que dar al Señor, les exhorta a ser fieles a la vocación y ejercitar las virtudes, pidiendo las oraciones de todos".

Durante el Papado de Juan XXII se pusieron las cosas muy mal. Ludovico, emperador de Alemania, entró en Italia haciendo estragos hasta llegar a Roma y se coronó públicamente a pesar de las excomuniones del Papa. Después de coronarse, depuso al verdadero Papa e hizo otro, con el parecer de ciertos obispos cismáticos; a Fr. Pedro Rainalducci que llevaba hábito franciscano, pero no era fraile, sino casado. Se llamó Nicolás V, éste hizo cardenales y excomulgó al verdadero Papa. Ludovico el 18 de abril de 1328 en la plaza de S. Pedro dirigió una arenga al clero, pueblo y nobleza que le seguía diciendo que por bien de todos les quería dar un buen Papa y al que llaman Juan XXII, que está en Aviñón, él lo deponía de su dignidad por sus herejías. Y esto mismo hizo el 13 de diciembre en Pisa contra el verdadero Papa Fr. Miguel de Cesena que había sido general franciscano. El anti - Papa predicó y dio sentencia de excomunión contra el Papa Juan y contra todos aquellos que le siguiesen y obedeciesen. Ludovico fue excomulgado. El anti-Papa duró tres años, tres meses y catorce días. En este tiempo la Orden padeció persecuciones y trabajos. Perdió conventos y personas por seguir obedeciendo al Papa y no consentir en el cisma. Fueron perseguidos en Alemania, Pisa, Luca, Arezzo y Viterbo. El Maestro mandó que se hiciesen procesiones pidiendo a Dios favor y ayuda para hacer lo que debían en defensa del Papa, él lo agradeció diciendo que la Orden había sido puesta por Dios en el mundo para que luciese y ardiese.

En 1329 convocó capítulo general en Sisterón (Francia).

Se dijo que:

- + Los estudiantes estudiaran la doctrina de Fr. Tomás de Aquino.
 - + Los Lectores tienen la obligación de enseñarla, sino serán depuestos de sus oficios.
 - + Se manifestó un cuidado especial por el convento de Santiago (París).
- Precepto del Maestro a las monjas de Caleruega.

Hace poco ha llegado a mi conocimiento, de palabra, a través del prior provincial de España-que a vosotras os es muy conocido-el problema existente en el monasterio: que entre otros gravámenes hay uno que os resulta insoportable, a saber, que sois un número excesivo de hermanas, por cuya

causa los bienes del monasterio no son suficientes para remediar convenientemente sus necesidades.

Al mantener esta situación os obligan ciertas presiones y peticiones, incluso violentas, en muchos casos, que vosotras no os atrevéis a rechazar sin grave turbación. Por este motivo me habéis suplicado humildemente que yo os provea del remedio conveniente.

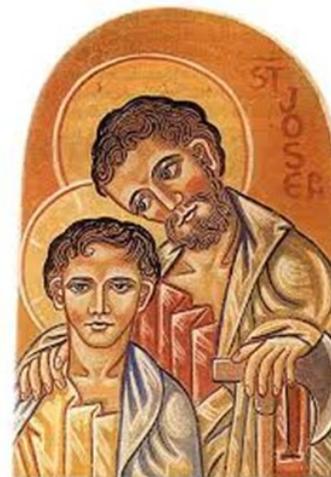
Así, pues, atendiendo con paternal afecto a vuestras necesidades, y escuchando vuestras peticiones, en reverencia de nuestro Padre Domingo, reduzco a sesenta el número de las hermanas. A este número lo limito, y establezco por las presentes, mandándolo en virtud del Espíritu Santo y obediencia, que por encima del número señalado, no admitáis en adelante a ninguna más, por ningún motivo. Dado en Caleruela en 1331.

En 1331 convocó capítulo general en Vitoria (España).

Al separarse los capitulares les entregó el Maestro una carta para la Orden, en ella les expresa de forma admirable su celo, su piedad y espíritu: “Os ruego y exhorto que arrojéis el áncora de vuestra esperanza, en la piedra sólida, Cristo. Fuera de ella no hay fundamento estable y os afiancéis en ella por medio de la obediencia humilde, no sea que nos desviemos de las promesas eternas... Si queréis resplandecer como antorchas en el mundo, hacedlo por el amor a la pobreza, resplandecientes por la honestidad y pureza, estad prontos en vuestra obediencia... Aprended del Maestro de la humildad, que dice, el yugo de la obediencia es suave y ligero el peso de los que aman. La fuerza que no puede dar la flaqueza humana, nos las suministra la caridad... Purificad vuestro corazón, para que sea templo de Dios... No retengáis en la imaginación las cosas transitorias, ni os desazonéis con deseos mundanos, para que en vuestro entendimiento poseáis con paz al Salvador. De vuestro corazón, brote la virtud, produciendo frutos de buenas obras, nazca la caridad y prevalezca la oración... Sea la antorcha de vuestra vida la oración ardiente que llene vuestra predicación. Y para que obre esto en vosotros, tened vuestra conciencia tranquila, sed amantes de la celda, del silencio y daos al estudio de la lectura espiritual. Huid de las conversaciones inútiles”.

No se saben las causas del descontento del Papa, sólo se sabe que le prohibió regresar a Italia. Algunos dicen que tuvo intención de deponerle, pero fue a Roma una comisión de capitulares a defender la conducta del Maestro, su celo y virtudes y cambió de parecer. El Maestro sintió no poder regresar a Italia. Se despidió de los frailes dándoles su bendición y lloró con ellos diciéndoles: “Vosotros volvéis a Italia y yo siendo Maestro estoy desterrado de ella”.

y dignifica a quien lo sigue.



Por este motivo podemos hablar de san José como modelo auténtico de discípulo misionero. Con toda razón la tradición cristiana recoge las palabras de la Escritura: "Ite ad Ioseph. - Id a José" (Gen 41, 55), refiriéndolas a san José. Sí, vayamos a José como modelo de hombre que nos enseña a vivir como discípulos misioneros hoy.

Monasterio Sancti Spiritu---Toro--Zamora

REFLEXIÓN PARA LOS ENFERMOS DIOS HA DADO RESPUESTA AL SUFRIMIENTO EN LA CRUZ DE JESUCRISTO.

Está bien buscar medios eficaces para aliviar el sufrimiento. Pero el sufrimiento es tan profundo como el hombre mismo, y afecta a su misma esencia. La investigación y los cuidados médicos, no explican del todo, ni eliminan completamente, el sufrimiento.



Para descubrir el sentido fundamental y definitivo del sufrimiento “tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente. La respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento “ha sido dada por Dios al hombre, en la cruz de Jesucristo”. El sufrimiento, consecuencia del pecado original, se convierte en participación en la obra salvífica de Jesús.

Con su sufrimiento en la cruz, Cristo venció el mal y nos permite, también, vencerlo a nosotros. Nuestros sufrimientos cobran sentido y valor, cuando están unidos al suyo. Cristo, Dios y hombre, tomó sobre sí los sufrimientos de la humanidad, y en Él, el mismo sufrimiento humano, asume un sentido de redención.

La parábola evangélica del “Buen Samaritano” capta muy bien los sentimientos más nobles y la reacción de una persona ante un hombre que sufre y necesita ayuda. Buen samaritano, es quien se detie-